

# La «autenticidad» neorrural, a la luz de *El sistema de los objetos* de Baudrillard

*Neo-rural "Authenticity" through the Lens of Baudrillard's System of Objects*

M<sup>a</sup> José Morillo y Juan Carlos de Pablos†

## Palabras clave

- Consumo
- Estilo de vida
- Migración interior
- Población rural
- Población urbana

## Key words

- Mass Consumption
- Lifestyle
- Internal Migration
- Rural Population
- Urban Population

## Resumen

Entre las razones para la migración y en el estilo de vida de los neorrurales, quienes voluntariamente abandonan entornos urbanos para instalarse en zonas rurales, el deseo de autenticidad desempeña un papel central. Igualmente, desde la perspectiva del consumo, Jean Baudrillard reflexiona en *El sistema de los objetos* sobre la idea de lo auténtico. En este trabajo realizamos un estudio de ambos planteamientos, un ensayo en el que cada uno es contemplado a la luz del otro. A partir de los datos obtenidos con un estudio empírico de carácter cualitativo, profundizamos en la vida neorrural, de forma que se consigue clasificar a los protagonistas en dos categorías: *utópicos* y *pragmáticos*, según la profundidad con la que se plantean y llevan a cabo la ruptura con el mundo urbano, rechazado en buena parte en términos de las categorías empleadas por Baudrillard para entender la sociedad.

## Abstract

Among the reasons behind the migration and lifestyle of neo-rurals, those who voluntarily abandon urban life to live in rural areas, the desire for authenticity plays a central role. Jean Baudrillard, in his book, *The System of Objects*, also reflects on the idea of authenticity from the perspective of consumption. Based on data obtained from an empirical study of a qualitative nature, in this article we examine the neo-rural life, using Baudrillard's insights to understand and classify neo-rurals into two categories: utopians and pragmatics, depending on the extent to which they address and carry out their break with the urban world, rejected in terms of categories deployed by Baudrillard in order to understanding society.

## Cómo citar

Morillo, M<sup>a</sup> José y Pablos, Juan Carlos de (2016). «La «autenticidad» neorrural, a la luz de *El sistema de los objetos* de Baudrillard». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 153: 95-110. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.153.95>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

M<sup>a</sup> José Morillo: Universidad de Granada | [mariajmorillo@ugr.es](mailto:mariajmorillo@ugr.es)

†Juan Carlos de Pablos: Juan Carlos de Pablos falleció después de que este texto fuese enviado para su posible publicación. Los que nos iniciamos en la investigación con él agradecemos especialmente su confianza en nosotros, y echaremos de menos sus conocimientos y entusiasmo.

## FENÓMENO NEORRURAL Y ESTILO DE VIDA<sup>1</sup>

A partir de los años setenta del siglo XX, el crecimiento demográfico de las áreas urbanas occidentales aparenta llegar a su culmen, mientras el mundo rural empieza a vivir cierta recuperación. En Estados Unidos nace el concepto de *counterurbanization* (Berry, 1976), en referencia al hecho de que los espacios metropolitanos crecían en menor medida que los no metropolitanos, lo que suponía el fin de la lógica concentradora del proceso urbanizador. Aunque consiguió rápidamente gran difusión, los debates en torno a este concepto son constantes (Champion, 1989; Halfacree, 1994, 2008; Cloke, 1985; Arroyo, 2001; Mitchell, 2004; Ferrás, 2007).

Casi paralelamente en el tiempo, surgen corrientes contraculturales y pacifistas que cuestionan el sistema socioeconómico y político establecido, y algunos de sus integrantes contemplan el mundo rural como una vía de escape, empezándose a hablar del fenómeno neorrural (García, 1977; Martínez, 1986; Nogué, 1988; Rodríguez y Trabada, 1991). Esas migraciones urbano-rurales eran observadas como movimientos de población que implicaban una mezcla de protesta social, búsqueda de otros modelos de vida, visiones utópicas sobre nuevas oportunidades vitales, entre otros aspectos. El sistema hegemónico es identificado con la ciudad, símbolo preeminente de la modernidad y del modelo capitalista; mientras que el entorno rural se percibe menos contaminado por las

*garras* del sistema, que ofrece refugio y mayor libertad para desarrollar estilos de vida alternativos.

Con el tiempo, este fenómeno se hace más heterogéneo y desemboca en diferentes manifestaciones, bajo el paraguas común de la neorruralidad. Ante la imposibilidad de poner en práctica ciertos ideales que significaban un cambio de sistema, el proyecto se vuelve más individual y orientado a lo práctico, por tanto, pierde radicalidad y utopía. El caso español no es excepcional, aunque estas migraciones surgieron con cierto retraso (Rivera, 2009; Solana-Solana, 2010; Morillo y Pablos, 2012).

Este trabajo se inserta en una investigación más amplia sobre migraciones con origen en espacios urbanos y destino rural, centrada en el caso andaluz. Tras un análisis cuantitativo de los flujos migratorios y del perfil sociodemográfico de los migrantes, aquí se ofrecen algunos resultados de la parte cualitativa del estudio, sobre las vivencias y discursos de los neorrurales. Por neorrural entendemos la población originaria de entornos urbanos que se instala voluntariamente en un medio netamente rural, con un nuevo proyecto vital que implica alguna forma de actividad económica. Por tanto, se excluyen los protagonistas de migraciones de retiro, el retorno de personas oriundas del medio y las migraciones económicas (cuando la migración es consecuencia de la búsqueda de trabajo y no objetivo en sí mismo). Se trata preferentemente de una definición operativa para el diseño de la investigación, por eso la importancia que damos a los lugares de origen, entre los que incluimos lo suburbano metropolitano (Feria, 2010), y a los de destino, evitando zonas de transición, como el litoral más urbanizado.

Realizamos un análisis sociológico del discurso (Conde, 2009), partiendo de la información obtenida en 21 entrevistas abiertas —que siguen un esquema biográfico (Ni Laoire, 2000)— a neorrurales residentes en

<sup>1</sup> Este artículo es producto de dos proyectos consecutivos de I+D+i, «Procesos de reconfiguración social metropolitana», CSO2014-55780-C3-3-P y «La movilidad residencial en la reconfiguración social de las áreas metropolitanas españolas», CSO2011-29943-C03-03, del Plan Nacional de I+D+i, financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

Una primera versión de este trabajo fue presentada en el XI Congreso Nacional de Sociología organizado por la Federación Española de Sociología en Madrid, julio de 2013.

municipios de la cuenca del río Guadalfeo (Granada), un área netamente rural y diversa<sup>2</sup>. Se entrevista a personas que residan en la zona de manera relativamente estable (mínimo desde hace tres años), procedentes de áreas urbanas —entendiendo por tal las metropolitanas—. Igualmente, el lugar de residencia, la situación profesional y familiar y otras variables sociodemográficas (origen geográfico, sexo, edad, etc.) han sido tenidas en cuenta a la hora de seleccionar a los sujetos entrevistados.

Si observamos los rasgos de la vida neorrural —amor por el campo, afán por una vida más sencilla en contacto con la naturaleza, etc.— podemos considerar a los neorurales como creadores de un auténtico estilo de vida, «forma pautada de investir de valor social y simbólico a ciertos aspectos de la vida cotidiana» (Chaney, 2004: 57). Estas pautas se orientan a la utilización, la comprensión y la valoración de los distintos bienes y artefactos para «negociar el juego de estatus en contextos sociales anónimos» (ibíd.).

A través de las *posiciones discursivas* (Conde, 2009: 144) profundizamos en el genérico estilo de vida neorrural. Se trata de plantear los distintos lugares sociales que producen en su discurso los participantes en la investigación: las perspectivas singulares pueden permitirnos alcanzar los criterios de representación social del complejo mundo neorrural. De hecho, tras el análisis de las *configuraciones narrativas* (Conde, 2009; Morillo y Pablos, 2012) se puso en evidencia que algunas de las clasificaciones más convencionales —por ejemplo: antiguos *hippies*,

*commuters*, neoagricultores, jóvenes jubilados, etc. (Roy, Paquette y Domon, 2005)— no son suficientes para dar cuenta de la complejidad del fenómeno. Bajo las prácticas y creencias que los diferencian, subyacen elementos menos visibles que configuran igualmente una base común, un conjunto de rasgos que van más allá del mero hecho de vivir en un determinado contexto o de llevar un estilo de vida similar, y que permiten hacer distinciones más profundas<sup>3</sup>.

Uno de estos rasgos comunes es la presencia de lo que podríamos denominar un sueño, un ideal que se concreta en primer lugar en la voluntad de sacar adelante el propio proyecto de vida, vinculado al campo y la naturaleza y, por tanto, al imaginario rural (Bell, 2006). Un elemento constante es que estos nuevos pobladores de espacios rurales no cesan de buscar —o, si se quiere, de ensayar— formas de llevar a cabo ese sueño. Son muy inquietos, con frecuencia cambian de domicilio, de pueblo, de trabajo, etc., y están dispuestos a asumir los riesgos que eso conlleva. Algunos aceptan haber cometido errores o no llevar a cabo su proyecto con total consonancia con su ideal, y todos conocen gente que ha fracasado y ha vuelto a la vida urbana.

Además, esta aventura rural implica para muchos de ellos una marcada *ruptura vital* (Morillo, 2009) con personas, posesiones, pautas de consumo y trabajo, que representan la vida anterior: «La cosa es que en tu país tienes que dejarlo todo. Y aquí, pues, he empezado prácticamente de cero, primero tocando, buscando sitios, contactos...» (E05). En definitiva, vivir de esta manera constituye un punto y aparte y un desafío tanto al sistema como a aquellos más próxi-

<sup>2</sup> La cuenca del río Guadalfeo está compuesta por una treintena de municipios diseminados por parte de las Alpujarras granadinas, una zona perteneciente al interior de la Costa Tropical (Salobreña es el único municipio que se encuentra en el litoral, lo que le confiere una situación migratoria especial, y por tanto, excluimos de nuestro análisis) y el valle de Lecrín (Dúrcal y El Padul son excluidos al participar del proceso de expansión metropolitana en torno a la ciudad de Granada).

<sup>3</sup> Halfacree y Rivera (2012) señalan que los científicos sociales suelen dejarse llevar más por la acción —la migración— que por la no acción —el hecho de *permanecer* en un lugar.

mos que lo calificaron como una locura: «mi madre no ha aceptado muy bien esta decisión, porque para ella supone un insulto o crítica a su vida» (E17). Por tanto, se trata de un reto, que permite la reafirmación personal frente al mundo, una identidad específica.

Junto al proyecto de autoafirmación personal la otra dimensión cardinal que vertebra el estilo de vida neorrural es la búsqueda de *autenticidad* (Morillo y Pablos, 2012) expresada en las preferencias sobre el entorno, el espacio doméstico y el modo de subsistencia. Es una dimensión muy compleja, porque gira tanto en torno a *lo que es* como a *lo que parece*, en la que lo objetivo —determinados bienes y prácticas— y lo subjetivo —la forma de entenderlos y expresarlos— se entremezclan de manera complicada. En realidad, los neorrurales interpretan y redefinen —en una mezcla de imaginario y preferencias particulares— qué elementos son auténticos, considerándolos un valor, un patrimonio que tratan de preservar. De manera que se consideran una especie de salvaguardas del Santo Grial de la «verdadera vida», rural, natural, de la bucólica Arcadia, que desaparece, y se convierten en portadores de una nueva legitimidad social que justifica su comportamiento, chocando a veces con la población autóctona (Duque *et al.*, 2012).

Estas dimensiones (autoafirmación y autenticidad) parecen describir un único estilo de vida neorrural. Pero a medida que profundizamos en las posiciones discursivas, advertimos diferencias entre ellos, aunque sin llegar a constituir tipologías claramente definidas. En definitiva, a partir de una base común, las ideas de Jean Baudrillard en *El sistema de los objetos* nos sirven de guía para articular los distintos temas que aparecen en sus discursos, ante los que encontraremos diferentes posturas. Será el grado o intensidad y la forma en que se expresa el rechazo a la sociedad de consumo actual —manifestado a través de sus prácticas y representaciones sociales—, lo que nos ayude a distinguir en nuestro colectivo al menos

dos posiciones diferenciadas: *utópicos* y *pragmáticos*, que esperamos contribuyan a entender mejor el universo neorrural y sus implicaciones en el resto de la realidad social.

## **BAUDRILLARD, EL SISTEMA DE LOS OBJETOS Y EL HOMBRE DE COLOCACIÓN**

La obra de Baudrillard es bastante reconocida entre los sociólogos por asentar definitivamente —tras los primeros intentos de R. Barthes (1978)— la sociología del consumo en el ámbito de la semiología. *El sistema de los objetos*, publicado en 1968, «se convirtió pronto en un fetiche, tanto de esa generación como del habitus intelectual y político que representaba» (Alonso, 2009: XXX). Como el libro es muy conocido, tan solo apuntaremos brevemente que, junto al planteamiento general de los bienes como signos, es también una descripción crítica de la sociedad de consumo y del mundo actual. Baudrillard propone un esquema global, lo que denomina «tres niveles concurrentes de evolución» existentes en el mundo moderno, como consecuencia de la organización de la sociedad industrial y de sus propias dinámicas internas:

- *Una estructuración técnica del objeto: convergencia de las funciones, integración, concreción, economía;*
- *una estructuración paralela del mundo y de la naturaleza: el espacio vencido, la energía controlada, la materia movilizada; un mundo cada vez más informado e interrelacionado;*
- *una estructuración de la praxis humana, individual y colectiva hacia una «relatividad» y una movilidad cada vez más grande... (p. 145) <sup>4</sup>.*

<sup>4</sup> Dado que recogemos un importante número de referencias de la obra de Baudrillard *El sistema de los objetos*, las citas de ésta aparecen sólo con el número de página. Además, en cursiva, para distinguir de los fragmentos de entrevistas procedentes del trabajo de campo.

El resultado de esta triple estructuración es el control de las fuerzas de la naturaleza y de la propia sociedad, y expresa el poder de los seres humanos en los objetos que nos rodean:

*Signos de nuestro poderío, pero al mismo tiempo testimonios de nuestra irresponsabilidad ante él. Tal vez haya que buscar ahí la razón, después de la primera euforia mecánica, de esa satisfacción técnica morosa, de esa angustia particular que nace en los que han sido objeto del milagro del objeto, de la indiferencia forzada, del espectáculo pasivo de su poderío. [...] De hecho, se ha producido una verdadera revolución en el nivel cotidiano: los objetos se han vuelto hoy más complejos que los comportamientos del hombre relativos a estos objetos. Los objetos están cada vez más diferenciados, nuestros gestos cada vez menos* (p. 62).

Como consecuencia del sometimiento al sistema tecnológico y energético, la vida de las personas se empobrece. La interpretación de Baudrillard, con su enfoque estructuralista —los bienes de consumo como sistema primordial, en el que se mueve el ser humano, en una especie de juego o lenguaje—, reduce el margen de acción de las personas; el consumo no sería otra cosa que una *actividad sistemática de manipulación de signos*:

*[...] el nuevo tipo de habitante que se propone como modelo es el «hombre de colocación»; no es ni propietario ni simplemente usuario, sino que es un informador activo del ambiente. Dispone del espacio como de una estructura de distribución; a través del control de este espacio, dispone de todas las posibilidades de relaciones recíprocas y, por lo tanto, de la totalidad de los papeles que pueden desempeñar los objetos. (Por consiguiente, él mismo debe ser «funcional», homogéneo a este espacio, si quiere que los mensajes de colocación puedan partir de él y llegar a él). Lo que le importa no es ni la posesión ni el disfrute, sino la responsabilidad, en el sentido propio de que es él*

*quien arregla la posibilidad permanente de «respuestas». Su praxis es pura exterioridad. El habitante moderno no «consume» sus objetos. [...] Los domina, los controla, los ordena. Se encuentra a sí mismo en la manipulación y en el equilibrio táctico de un sistema* (p. 26).

El *hombre de colocación* tan solo responde a las exigencias del sistema, siendo funcional al mismo<sup>5</sup>. Para entender el sistema de los objetos —según Baudrillard— no es suficiente clasificarlos según determinadas características como la forma o la función, sino que el punto de partida ha de ser cómo la gente vive los objetos, y para eso habría que distinguir entre el sistema *técnico y funcional* —que es también el *esencial*— y el *inesencial*, de relaciones sociales e interpretaciones psicológicas. Baudrillard lo explica a partir del molinillo de café: sobre su función de moler está la conexión a la red eléctrica. Es el sistema —productivo o energético— de donde procede lo *esencial* del molinillo y de los demás objetos, con consecuencias sobre las prácticas sociales: «... *lo que caracteriza al objeto industrial por contraposición al objeto artesanal es que lo inessential ya no se deja al azar de la demanda y de la ejecución individuales, sino que [...] lo sistematiza la producción*» (p. 7), de manera que lo social sería generado por lo económico.

Cuando nos aproximamos al estudio de la neorruralidad desde la obra de Baudrillard, encontramos una coincidencia de planteamientos, pues muchos neorrurales expresan, de manera latente o manifiesta, las mismas tensiones que el autor francés recoge en su obra. En sus discursos hay un rechazo de formas y cuestiones del mundo de hoy, y no están dispuestos a pagar el elevado precio que la sociedad exige. Y ya que no parece posible rehacerla de otra manera, optan por

<sup>5</sup> Baudrillard posee un concepto de apropiación de los objetos mucho más restringido que el de Bourdieu (1998), que otorga un papel más activo a las personas, que serían quienes terminasen de construir el objeto a través de su uso e interpretación.



encontrar un lugar que les permita una forma de vida más humana y menos tecnológica, en buena parte —y en esto consiste este trabajo— según la sensibilidad expresada por Baudrillard.

Este deseo de «empezar de cero» (E05) se concreta en lo que quizá podríamos llamar el anhelo por un *modo de vida distinto*, y no meramente un *estilo de vida diferente* en el marco de un tipo de vida netamente moderno y urbano, un modo soñado —la idea— sobre otras bases, otros principios materiales y simbólicos. Los tres niveles de estructuración establecidos por Baudrillard constituyen un punto de unión entre su visión y la de los neorrurales: sería esa progresiva estructuración del mundo, de los seres humanos y de las cosas, la que hace reaccionar a estas personas que desean alejarse de la corriente principal.

## LA ESTRUCTURACIÓN PARALELA DEL MUNDO Y DE LA NATURALEZA

La civilización técnica controla el espacio y la energía, creando un mundo cada vez más organizado e interdependiente. El sistema descansa completamente sobre el concepto de *funcionalidad* (p. 71), y su coherencia se orienta hacia la organización y el cálculo, que exige no solo la superación de las funciones del objeto, sino también las pulsiones y necesidades primarias de las personas. Por eso, el hombre de colocación es, ante todo, un *hombre funcional* (p. 49). El resultado, para Baudrillard, es absolutamente contradictorio: «*El hombre es remitido a la incoherencia por la coherencia de su proyección estructural. Frente al objeto funcional, el hombre se vuelve disfuncional, irracional y subjetivo, una forma vacía y abierta entonces a los mitos funcionales, a las proyecciones fantasmagóricas ligadas a esta eficiencia asombrosa del mundo*» (p. 63).

Esta es la realidad percibida por los neorrurales. En sus discursos aparecen elementos de rechazo a la sociedad organizada,

basada en el dinero y en el poder: «Ni tengo ganas de trabajar ni quiero seguir trabajando para el jefe, no quiero tener jefe. Entonces fue un poco apatía contra el Estado y... básicamente los poderes, porque ellos siempre quieren controlar a la gente» (E02). Se repudia un modo de vida percibido como opresivo, que empuja a vivir presos de la rutina. A veces se plantea una vida perdida dentro del coche, u orientada a ganar dinero. Cuando sabes además que «... en una ciudad no le interesas a nadie» (E15). Esto tiene un elevado coste personal: «Empiezas a notar cambios en ti, en el humor, en el sueño, se le empezó a caer el pelo, una serie de cosas que, aunque no lo relacionas con la vida que llevas, porque es tu vida y lo ves como lo normal, te empiezan a afectar más de lo que pensabas» (E15) y por tanto es lógico que «... empezamos a pensar en posibilidades reales y en decisiones reales» (E15).

Es el momento de considerar una vida *en el campo* —expresión que utilizan la mayoría—, junto a la naturaleza, buscando «una forma más sencilla» (E04), que libere de las opresiones anteriores, «un ideal de vida más tranquila y más sana, más respetuosa, más estar en contacto con la tierra» (E03). A veces se habla de calidad de vida, como aspiración global (E02) y otras en términos de pequeños lujos y comodidades: «me ha gustado siempre mucho la escalada, la montaña, la naturaleza en general, y ese tipo de cosas se hace más bien cerca de la naturaleza» (E13).

Pero analizar las posiciones discursivas de los neorrurales permite ver las cosas de manera más compleja. Partiendo de esta base compartida, encontramos discursos diferentes, en cuanto a motivaciones, proyectos y rupturas. Por una parte, algunos neorrurales observan en el entorno rural una oportunidad para desarrollar un nuevo proyecto de vida, de más contacto con la naturaleza, mayor tranquilidad, que sus hijos puedan subir a los árboles, conocer los animales de manera directa, consumir productos naturales, respirar aire

puro o jugar en la calle con libertad: *son los neorrurales pragmáticos*. Su ruptura con la ciudad está localizada en el tiempo, a veces asociada a la pérdida de un empleo, o simplemente se deja porque no se está satisfecho: «... quería un cambio radical, [...] digamos que necesitaba un paréntesis, también laboral, y me apetecía empezar una etapa de la vida que fuera más creativa, más manual, más artesanal...» (E15). En otras ocasiones se trata de cuestiones más profundas, quizá relacionadas con algún problema familiar, como una separación o un divorcio. Uno de nuestros entrevistados manifestaba rotundamente: «Al final, todos vamos huyendo de algo» (E19).

Luego están los que tienen unos principios más radicales, una visión no solo mucho más arraigada, sino más crítica con la sociedad en general y procuran con su «huida» una ruptura de mayor alcance: «... quiero algo diferente, no quiero vivir siempre como mi padre, no quiero trabajar de la misma manera, veo que hay mundo, yo puedo ir a viajar, puedo disfrutar, no tengo que estar siempre trabajando, puedo tener mi misma vida, hacer lo que quiero yo» (E02). Frecuentemente, han asumido *la idea* cuando eran jóvenes: «toda mi vida he estado pensando 'debo irme, yo debo irme de aquí'» (E16), y desde entonces han buscado y ensayado distintas formas de vida. Podríamos denominarlos *neorrurales utópicos*. En el caso de los que han participado en nuestro estudio, la mayoría no son españoles, sino que proceden de sociedades que se desarrollaron antes, dando prioridad a los valores postmaterialistas, que hacen referencia a la calidad de vida, la preocupación por el medio ambiente o la justicia social (Inglehart, 1991). En España, no será hasta principios de los años ochenta del siglo XX cuando, con la democracia, llegue la abundancia y pueda verse mejor cómo funciona la sociedad de consumo (Castillo, 1987). Los utópicos tienen conciencia de ser pioneros, y presumen de ello: «El valle de Lecrín estaba virgen, fuimos los primeros» (E21).

Los neorrurales suelen criticar la sociedad de consumo: «el tema del consumismo, el poder vivir en un sitio donde realmente eres consciente de qué es lo que necesitas para vivir, no necesitas el iPhone último modelo, no necesitas tener el coche de alta gama...» (E15). El discurso utópico pretende como ideal un modo de vida diferente, la autosuficiencia como meta: «la gente se va al mundo rural y se integra, e intenta ser autosuficiente en cuanto a verdura y todo esto, y más con los campos, las miles de hectáreas abandonadas que hay» (E14). Un modo de vida sostenible y pacífico, con la naturaleza y con los demás seres humanos, apoyándose sobre lo básico: «Fui al cortijo, no sé cómo decirte, esa vida es, yo estaba encantada, pero ahí ya no había crema de manos, ni hay... lo que hay es nada, garbanzos, arroz... Vivíamos estrictamente... Me hice vegetariana, dejé de comer carne, y nada de yogures... ni de comprar nada de nada» (E21).

Ahora bien, este ideal de vida sencilla, de autosuficiencia, etc., no es compartido por todos, tanto como proyecto como en la práctica. Una vez comprobado lo difícil que es vivir conforme al ideal, se dan varias formas de respuesta. Muchos, simplemente, abandonan su sueño, desisten de su proyecto al comprobar lo quimérico de este, especialmente en un contexto como el actual, de crisis económica: «esto durante una época fue muy bueno, porque podías ganar dinero y vivir muy barato, pero ya no es así. Entonces, ya te digo, no sé si con orgullo o si no, pero la única que ha sobrevivido he sido yo» (E19). Aunque la mayoría contaba con conocimientos previos de la realidad en el campo —por ejemplo, a través de las experiencias de amigos o familiares, o por vacaciones— y, por tanto, su imaginario no es meramente una *campiña de sillón* (Bell, 2006: 150), reconocen la constante necesidad de adaptarse, advierten la importancia del *principio de realidad*. Lo describe de forma meridiana una mujer que lleva viviendo veinte años en las Alpujarras y que mantiene un pequeño nego-

cio de hostelería: «siempre se imagina uno idílico las cosas, pero la realidad no es tan fácil» (E03).

En definitiva, aunque con elementos comunes con los neorrurales utópicos, para los pragmáticos es mucho menos cuestión de principios y sí de estilo de vida, una posibilidad de escoger a su gusto la forma de vivir. En el apartado siguiente vemos cómo la casa y el trabajo son determinantes.

## LA ESTRUCTURACIÓN TÉCNICA DEL OBJETO

### La casa

En la obra de Baudrillard son frecuentes las referencias al orden moral que expresa *la casa burguesa*, caracterizada por su solemne presentación. La alternativa de la sociedad de consumo se basa en el mueble funcional, construido a partir de *elementos*: el *hombre de colocación* —de manera más flexible que en el orden burgués— juega de manera limitada con los muebles que le proporciona la nueva sociedad, que pronto se volvería hegemónica en sus estándares y planteamientos. De aquí surge otra fuente de ruptura por parte de los neorrurales. De hecho, ocurrió que la vivienda no era uno de los temas inicialmente previstos para investigar, sino que su importancia deriva precisamente por haber sido los propios entrevistados los que han planteado, de forma recurrente y destacada, las cuestiones relativas a la casa.

«El antagonismo entre interior y exterior, su oposición formal bajo el signo social de la propiedad y bajo el signo psicológico de la inmanencia de la familia, hace de este espacio tradicional una trascendencia cerrada» (p. 14). Pero en el discurso neorrural no se observa esta división tajante entre la calle y el interior, normalmente se pretende una parcela con árboles, que proporciona continuidad entre el hogar y el entorno natural. Además, suelen decantarse por viviendas en el campo o situadas en los márgenes del pue-

blo, que suponen una mayor sensación de ruptura con la vida urbana.

Reorganizan la casa de forma que el exterior y las vistas cobren un especial protagonismo. El espacio interior de la vivienda se estructura de manera peculiar. Por ejemplo, jardines y patios son convertidos en huertos, mientras que las antiguas cuadras de animales se utilizan como talleres u otros espacios de trabajo. En cierto sentido, coinciden con Baudrillard, para quien todo se integra en el *ambiente* de la casa, una mezcla de funcionalidad y orden en los nuevos tipos de muebles, un equilibrio entre elementos, expresado a través de colores, formas, materiales... hasta llegar a convertirse en el «*imperativo cultural del ambiente*» (p. 31). En definitiva, para los neorrurales, la casa manifiesta un deseo de rodearse de un ambiente que refleje la vida que se busca, «lo auténtico, porque una casa con mármol puede estar en cualquier otro sitio del mundo, pero una casa típica andaluza solo puede estar aquí» (E14).

Pero esta búsqueda de lo «auténtico» se manifiesta de otras muchas formas, jugando un papel cardinal la *recuperación*, por utilizar su propia expresión, o restauración de su vivienda, muebles y otros enseres. El fragmento de la entrevista anterior introduce un aspecto común del discurso neorrural, el deseo de mantener elementos antiguos, considerados transmisores de autenticidad. Además, les gusta implicarse en la labor de restauración, trabajando con sus manos, la mejor forma de ser autor de su propio proyecto. «Lo restauramos nosotros, bueno, y también con ayuda, porque es un cortijo muy respetando la arquitectura, con las launas y las vigas de castaño, de piedra... es bonito [...] Como viejo [...] Sí, la arquitectura de la zona que tiene mucho, que es muy aprovechado. Lo que pasa que claro, es todo de madera, que hay que cuidarlo. Pero vamos, yo creo que si está uno en un sitio, tiene uno que sacar de ahí lo auténtico de ese espacio» (E03).



Sin embargo, como señala el mismo Baudrillard, «*las sustancias son lo que son: no las hay verdaderas o falsas, naturales o artificiales. ¿Por qué el cemento habría de ser menos “auténtico” que la piedra? Experimentamos materias sintéticas antiguas, como el papel, como si fuesen por completo naturales, y el vidrio es uno de los materiales más ricos que se conocen. En el fondo, no existe nobleza hereditaria de la materia más que para una ideología cultural análoga a la del mundo aristocrático*» (p. 40). Así, puede afirmarse que los neorrurales —que se sienten merecedores de una vida mejor— pueden tener ciertos lujos, no expresados en términos de ostentación o exclusividad, sino a través de la excelencia que supone poseer estos bienes en lo que ellos consideran entornos privilegiados, «el paraíso» (E18) (Pablos, 2009).

La casa es sin duda uno de los lugares más afectados por las transformaciones tecnológicas. Como dice el autor francés, «*el “hogar” cumple primitivamente las funciones de calefacción, de cocina y de iluminación. A este respecto cobra una complejidad simbólica. Más tarde, la estufa, que era ya un aparato, reunió las funciones de calefacción y de cocina, y conservó aún una determinada presencia simbólica. Después, todas estas funciones se separan analíticamente, se dispersan en aparatos especializados, cuya síntesis ya no es la síntesis concreta del “hogar” sino abstractamente de la energía que las alimenta (gas o electricidad)*» (p. 55). De ahí que la autenticidad sea difícil de conseguir en una sociedad tecnológica, y aquí habría otro camino para distinguir a los neorrurales utópicos de los pragmáticos.

Por un lado, es común que los utópicos desarrollen un modo de vida muy básico, en casas viejas, en algún caso sin electricidad, ni agua, prácticamente sin nada: «yo he encontrado la cueva donde yo vivo, y la cueva no se paga, es solamente una cueva» (E16). Mientras que otros, sin ser tan extremos, han ensayado durante algún tiempo formas de

vida similares: «Y estos vivían... habían arreglado una cuadra, y ya tenían agua corriente, habían hecho todo muy bien, todo de piedra, la cocina con un grifo, todo muy sencillo, pero muy bonito, muy lo necesario. Y eso, mucha paz (E21)».

Por el contrario, los pragmáticos no parecen estar dispuestos a renunciar a muchas de las comodidades y al confort que han disfrutado en la vida convencional, incluyendo la estética: «La idea era hacerla funcional para una familia, práctica también, porque las casas antiguas son poco prácticas, pero sí, sí, hemos conservado un poco el estilo de casa antigua andaluza. Todo esto es nuevo, pero no se nota que está nuevo» (E11).

Los utópicos tienen menor interés por la estética y, por tanto, menor sofisticación. En ese sentido, los neorrurales pragmáticos están más cerca de las críticas de Baudrillard, pues con su comportamiento recuerdan que la lógica del ambiente es la de la recombinación sistemática: «*Simplemente, la coherencia en este caso, no es la coherencia natural de una unidad de gusto: es la de un sistema cultural de signos*» (p. 43). Entre nuestros entrevistados hay quienes están más preocupados por la cuestión que otros, pero no podemos negar la fuerza de la tesis del autor francés, pues ningún objeto escapa a la *lógica del ambiente*, «*como ningún producto escapa a la lógica formal de la mercancía*» (p. 43).

### **La autenticidad en el ámbito del trabajo: el gestual del esfuerzo**

Para Baudrillard es un hecho que *los objetos se han vuelto hoy más complejos que los comportamientos del hombre* relacionados con ellos. Por eso, «*el modo de uso cotidiano de los objetos constituye un esquema casi autoritario de presunción del mundo. Ahora bien, lo que el objeto técnico [...] nos cuenta es un mundo sin esfuerzos, abstracción y movilidad total de la energía, eficiencia total del gesto-signo*» (p. 64). Con estas palabras empezamos este apartado dedicado a la ac-

tividad laboral, imprescindible para la subsistencia.

El autor francés llama *gestuales* a las formas de expresión física y cultural de dos realidades de la vida humana asociadas a las funciones de los objetos: el *gestual del esfuerzo* (característico de la premodernidad) y el *de control* (típico de la modernidad), en el que se reduce al mínimo el gasto de energía muscular y trabajo, «*elisión de las funciones primarias en provecho de las funciones de relación y de cálculo, elisión de las pulsiones en provecho de una “culturalidad”, [...] el pasaje de un gestual universal de trabajo a un gestual universal de control*» (p. 51).

Con el gestual del control llega «*la abstracción de las fuentes de energía*», pues las cosas quedan desvinculadas del ser humano o animal para la obtención de la energía, que viene dada de fuera, por la electricidad. Si el gestual del esfuerzo suponía un «*constreñimiento que, paralelamente al de las estructuras sociales, opone obstáculos a una verdadera productividad*» (p. 52), surge con la «*revolución de las fuentes de energía [...] un debate nuevo, objetivo, una dialéctica llena de conflictos que no estaba dada en su finalidad recíproca y su relación obligada*» (p. 52), con sus consecuencias «*en el dominio de lo cotidiano*» (p. 53).

En el gestual del control, la intervención humana es mínima, a través de mandos o telemandos: nada de palancas, manijas, pedales... Incluso a través de «*la nada*», con la célula fotoeléctrica. «*En pocas palabras, solo las “extremidades” del hombre participan activamente en el medio ambiente funcional*» (p. 53). A medida que disminuye la práctica neuromuscular aumenta la función de vigilancia y control cerebro-sensorial imprescindible, porque «*este gestual mínimo es en cierta manera necesario: sin él toda esta abstracción de poderío perdería su sentido. Es necesario que una participación, por lo menos formal, le asegure al hombre su poderío*» (p. 54).

Este marco refleja bien el planteamiento de los neorrurales, que rechazan globalmente el gestual del control. La mayoría desean un trabajo que no se limite a determinadas actividades rutinarias, sino que afecte a la totalidad de la persona, con gran importancia de la corporalidad. Esto incluye un amplio género de actividades, como la agricultura, la artesanía, masajes, carpintería, etc., tareas que suponen como mínimo trabajar con las manos, si no con todo el cuerpo. Como dice una persona que construye instrumentos musicales: «*usas las manos, la cabeza, es una profesión muy completa*» (E05).

Para algunos, su sueño consiste en dedicarse a actividades creativas: pintar, moldear, escribir, cocinar, interpretar música, decorar... De manera frecuente se implican en proyectos culturales o económicos: «*me considero más bien una persona creativa, y con maña, y habilidades, sencillamente*» (E13). Las actividades que para muchos constituían una afición, pueden ser desarrolladas como proyecto laboral. En suma, hay un predominio del sentido expresivo del trabajo sobre el instrumental, aunque a veces eso suponga la renuncia a unos ingresos económicos, y consecuentemente a ciertos bienes y actividades. Esta dimensión laboral —asociada igualmente a la identidad personal (Giddens, 1995)— se desenvuelve también según un criterio original vinculado a la autenticidad, a dejar que la persona entera hable o se exprese a través de la tarea que realiza.

Los neorrurales son conscientes de que sus actividades han de tener salida: en un mercado local o, incluso, global. «*Porque nuestro contacto con el mundo exterior es a través de Internet y teléfono. Muestras tu trabajo en ferias de teatro, en Gijón hay una, en Córdoba otra... Da igual vivir en un sitio u otro para este trabajo*» (E12). De esta manera se refuerza la idea de libertad, de posesión de la propia vida. Es posible que, por lo mismo, resulte tan característica su preferencia por proyectos autónomos o actividades por

cuenta propia, y su rechazo a la presencia de jefes y organizaciones, a no formar parte de engranajes y cuya remuneración legitime hacer cosas que no les satisfagan (Paniagua, 2002; Bosworth y Willett, 2011).

En este sentido, las diferencias entre utópicos y pragmáticos surgen al considerar los principios de acción de cada uno, y más aún si atendemos al relato histórico, referido a los inicios del movimiento neorrural, hace treinta o cuarenta años. Para algunos la idea «era no hacer nada» (E21); para otros, implicaba «nos vamos al campo, a un sitio donde podamos ser autosuficientes» (E14); este era el ideal que había que lograr, y en buena parte la meta de sus peregrinaciones, encontrar un lugar donde este sueño pudiera hacerse realidad.

Sin embargo, el «principio de realidad» (E03) acaba por imponerse al sueño: «la idea era vivir en paz, y vivir alejados de... Hombre, estaba bien, pero luego había que vivir de algo» (E21)<sup>6</sup>. Una primera solución es elemental: «buscar maneras de gastar menos dinero» (E02). Pero la mayoría acaba por aceptar las reglas del mercado. En este campo, hay cierta proximidad entre los pragmáticos y los utópicos. Aunque sueñen tener huertos en sus casas o implantar otras actividades propias de una economía de subsistencia, las circunstancias les orientan hacia actividades vinculadas con la sociedad de servicios: hoteles rurales, restauración de viviendas, organización de actividades lúdico-culturales, etc., mucho más integradas en lo que sería una economía convencional, que de hecho es lo que mejor conocen: «... los dos, con nuestros trabajos, teníamos que viajar mucho y sabes lo que en los hoteles echas en falta. Y entonces, un poco aquí, lo que pretendemos es darle a la gente un servicio y tal» (E08).

## LA ESTRUCTURACIÓN DE LA PRAXIS HUMANA

En el mundo moderno, señala Baudrillard, «*el ambiente cotidiano es, en gran medida, un sistema "abstracto": los múltiples objetos están, en general, aislados en su función, es el hombre el que garantiza, en la medida de sus necesidades, su coexistencia en un contexto funcional, sistema poco económico, poco coherente, análogo a la estructura arcaica de los motores primitivos de gasolina: multiplicidad de funciones parciales, a veces indiferentes o antagónicas*» (p. 6). Ante esta situación, las personas reaccionan de formas variadas, pero solo este autor posee la agudeza necesaria para advertir que el verdadero modelo son «*las vacaciones, ese simulacro natural, ese envés de la cotidianidad [...] vivido como modelo y campo de libertad*» (p. 35). Los neorrurales, con su capacidad de ensayar formas de vida, se atreven a hacerlo realidad, tratando de liberarse del mayor número de constricciones externas: muchos de ellos, sobre todo los utópicos, han sido rebeldes desde jóvenes.

De forma que no se dejan imponer necesidades ni tareas, quieren disponer de su vida en el lugar que han escogido, y lo expresan a través del control de lo que hacen, manifestado en el dominio sobre el tiempo, las relaciones sociales, la libre expresión de los sentimientos: piden a la vida un componente hedonista y gratificante que rechaza lo convencional. Para ellos — como para Baudrillard — «*la racionalidad de los objetos choca con la irracionalidad de las necesidades*» (p. 6) en la moderna sociedad de consumo. Aunque se ha perdido parte de la utopía de los pioneros, sus discursos manifiestan el rechazo de lo material, que resta libertad, buscando una satisfacción personal que deriva de otros cauces: «Empiezas a dar prioridad a cosas que antes no tenían importancia, y le quitas completamente la importancia a cosas que antes tenían prioridad. El tema del consumismo, el poder vivir en un sitio

<sup>6</sup> Se advierte en algunos discursos cierta añoranza ante la imagen de quienes parecen estar lográndolo.

donde realmente eres consciente de qué es lo que necesitas para vivir» (E15). Por eso, frente a un sistema de bienes materiales abstracto y contradictorio, los neorrurales prefieren «el aquí y el ahora», formas de vida (aparentemente) más sencillas.

Otra manifestación de esta liberación es el autocontrol del tiempo, «más de acuerdo con los ritmos vitales» (E21), «tiempo de calidad» (E18), que implica la ruptura con determinadas prácticas de la vida urbana, sin estrés, con horarios flexibles adaptados a cada uno, «... mi día a día puede ser muy variable, digamos que no tengo una rutina donde todos los días son iguales, porque como te he dicho antes, lo mejor de vivir así es disponer de tu propio tiempo» (E15), ya que «mi tiempo es más importante que el dinero» (E18).

La satisfacción con el tiempo propio está muy ligada a otros sentimientos. La mayoría no improvisa, al contrario —como se ve al hablar del proyecto—, pondera los elementos al plantear la ruptura vital que supone este cambio de vida: libertad, paz, tranquilidad... Aunque a veces uno se lleva sorpresas, al no sopesar todos los factores o al conocerse mejor a sí mismo: «Sueñas con una vida tranquila, pero luego, la que no eres tranquila eres tú» (E19). Esta misma persona habla de la realidad, del sentido de la nueva vida y de la necesidad de adaptación ante las dificultades imprevistas o las expectativas que no se cumplen, «... la vida es un montón de experiencias una detrás de la otra, y cuando no te gusta nada, nada, mejor cambia si puedes» (E19).

Y junto a los sentimientos, los sentidos: se busca el desarrollo físico en la base de la existencia (Falk, 1994). En los discursos aparece el gusto, «ver a qué sabe un tomate es impresionante, es que es increíble, es increíble» (E15); el olfato, «... es que te llena el alma [haciendo referencia al azahar], debe ser algo... Yo qué sé, pero a mí me impresionó mucho, y dije yo aquí me tengo que venir» (E19). Y lo mismo el resto de los sentidos: el

canto de los pájaros, los paisajes, la luz... Por ello, elegir el lugar para vivir tiene continuidad con la búsqueda de satisfacciones para el cuerpo y los sentimientos. Son especialmente exigentes con la localización del pueblo y la casa, lo que resulta paradójico, en contraste con la pretendida y aparente sencillez de la vida que buscan, pero coherente con las exigencias de un proyecto que implica un cambio de vida radical.

A medio camino entre los sentimientos y el lugar de residencia encontramos las relaciones con los demás. Frecuentemente, la búsqueda de un contacto más cercano, de relaciones más solidarias, aparece entre las causas de su decisión migratoria. Pero este es un tema complicado porque normalmente no suele desarrollarse como esperaban, debido a las diferencias de edad, intereses, planteamientos vitales y, con frecuencia, simplemente de clase social, según mostró Bourdieu (1989) con el concepto de *habitus*, ahora aplicado a la dualidad rural/urbano. Así, para los neorrurales, los autóctonos suelen caracterizarse por cierta estrechez mental, pero a la vez asumen que las personas son como son y no pueden modificarse a gusto. El planteamiento general puede sintetizarse en la expresión «... buscamos tranquilidad, no aislamiento» (E20), lo que implica un respeto mutuo, pero una limitada cantidad de relaciones sociales, pues frecuentemente se vinculan más con otros nuevos pobladores que con la población local.

Por último, tratamos la paradójica cuestión del coche y los viajes casi cotidianos (Milbourne y Kitchen, 2014), «teniendo un coche, en media hora o 45 minutos estás en la ciudad» (E03). Sin duda, «para mí el coche es una parte de libertad» (E09), aunque no deja de ser el símbolo de lo que pretenden dejar atrás, incluyendo la agresión medioambiental. Normalmente, los neorrurales justifican su comportamiento por necesidad, se desplazan a la ciudad para compras y ocio, pues en los pueblos la oferta es muy limitada, y los precios, elevados. Pero el ocio urbano es la gran

contradicción, pues cine, espectáculos y otros lugares de diversión, así como los viajes, son manifestaciones de la industria cultural, «a Granada voy al gimnasio a clases de capoeira, entonces voy los martes y jueves, y de fiesta también voy» (E10). En suma, aceptan algunas de las más acabadas expresiones de la sociedad de consumo con la que pretenden cortar (Adorno y Horkheimer, 1994).

¿Cómo diferenciar en este ámbito de la vida cotidiana a los utópicos de los pragmáticos? El núcleo es común para ambos, anteponen el gozo de la vida a los demás aspectos, son *disfrutones*, hedonistas, buscan el placer o la gratificación de manera prioritaria. Muchos de los neorrurales de perfil utópico son extranjeros, pertenecen a sociedades más «modernas» o «postmodernas»: individualización en las decisiones, independencia juvenil, tomar rumbos alternativos a los más clásicos o convencionales, exactamente como lo que vemos hoy en muchos jóvenes españoles. Para los pragmáticos es más bien salir de un entorno urbano que les resulta opresivo, por ritmos de trabajo, traslados, etc. Algunos utópicos tienen además como principio vital otro tipo de vida para ellos, pero también para todos. Así, ahora entendemos mejor las diferencias entre unos y otros: para unos la nueva vida es más bien *un objetivo*, mientras que para otros es *una oportunidad*. Los pragmáticos quieren *hacer realidad un sueño*, mientras otros piensan que pueden *vivir el sueño*.

## CONCLUSIONES: JEAN BAUDRILLARD Y LA AUTENTICIDAD

Forma parte del acervo de la sociología la idea de que la sociedad sufre una progresiva estructuración desde el nacimiento de la modernidad. Las aportaciones de Baudrillard han sido consideradas habitualmente en el ámbito de los bienes de consumo —en su primera fase— y de la cultura de la postmoder-

nidad —en la segunda etapa—, y siempre en torno al mundo de los signos, porque así desarrolló su teoría. Con todo, nuestro estudio de su primera obra muestra que, desde una perspectiva estructural, elabora no solo una teoría de los objetos, sino, sobre todo, de la vida cotidiana, pues «*hombre y técnicas, necesidades y objetos, se estructuran recíprocamente para bien y para mal*» (p. 142). En el contexto moderno, el ser humano se ha vuelto funcional para el sistema, convirtiéndose en una pieza más del engranaje técnico-productivo (p. 49), o en mero espectador de su propio poderío (p. 62), sometido a sus exigencias. Y como consecuencia, tras la euforia mecánica, la angustia y la indiferencia forzada, resulta que «*el objeto de consumo es de tal manera, muy precisamente, aquello en lo cual el proyecto se resigna*» (p. 228).

La estructuración del mundo y de las personas afecta a todos, como dice Baudrillard, «*no tenemos siquiera la posibilidad de no elegir [...] De grado o por la fuerza, la libertad de elegir que tenemos nos obliga a entrar en el sistema cultural*» (p. 159) ¿Cómo interpretar entonces el caso de los neorrurales? Al fin y al cabo, se desenvuelven en esa misma sociedad y ese nuevo modo de estar en el mundo afecta a todos. En ellos encontramos además algunas de estas contradicciones, pues ¿hasta qué punto no son también creadores de *ambientes y hombres de colocación*? Se asemejan al autor francés en la crítica a la sociedad de consumo, pero no advierten en sí mismos lo evidente: que el verdadero modelo que guía su proyecto vital no es la naturaleza, sino *la idea de naturaleza*, que genera la idea de autenticidad (p. 35).

Estos nuevos pobladores de espacios rurales no se orientan al pasado ni lo añoran, proceden del mundo moderno y sacan sus afares y modos de vida del mismo. Tienen la necesidad de desarrollar una forma de vida propia y, «remitidos a sí mismos y a su destino laboral individual con todos los riesgos, oportunidades y contradicciones» (Beck, 1998: 96), tratan de ser auténticos. El



propio Baudrillard ofrece una definición de lo que es ser auténtico: «*ser fundado en sí mismo*» (p. 87), que les impulsa a desarrollar un sueño, plasmarlo en un proyecto vital, expresarlo a través de la casa, los objetos, las prácticas cotidianas, el entorno, las relaciones sociales, etc. Parfraseando a Baudrillard, los neorrurales *no se resignan*, su decisión migratoria va más allá del cambio de residencia de lo urbano a lo rural. Trasladarse al entorno rural implica ruptura vital con trabajos, ambientes y personas, en pos de una *autenticidad* que les niega la sociedad de consumo y la vida urbana. Con más o menos problemas, esta ruptura supone el inicio de otro tipo de vida alrededor de un *proyecto personal*, para intentar conseguir sus sueños. Será precisamente el grado en que se realice ese proyecto el que suponga más o menos distanciamiento con los rasgos modernos y urbanos, el que establezca la variación interna que hemos descrito en los propios neorrurales, entre *utópicos* y *pragmáticos*.

Pero estamos ante una realidad paradójica y contradictoria, porque su manera de estar en el mundo es una inversión parcial en la forma generalizada de materializar los valores de la sociedad de consumo: un trabajo intrínsecamente gratificante, un consumo no asociado a la producción industrial, rechazada a favor de productos locales, naturales y de carácter artesanal... Pero en el ámbito del ocio, viajes e industria cultural, no se da ese cambio de perspectiva, y acaba por resultar convencional, en llamativo contraste con los demás aspectos. Es más, la importancia de la gratificación es tan grande que podrían considerarse ejemplos casi perfectos de lo que Campbell (1987) denomina la ética romántica del consumo, en su constante preocupación por «estar a gusto». En cualquier caso, su sueño de un modo de vida más natural y auténtico constituye, precisamente, un referente para el resto y un desafío a la sociedad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Luis Enrique (2009). «Estudio introductorio: la dictadura del signo o la sociología del consumo del primer Baudrillard». En: Baudrillard, J. *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Arroyo, Mercedes (2001). «La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas». *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 97 (en línea). <http://www.ub.edu/geocrit/sn-97.htm>.
- Barthes, Roland (1978). *El sistema de la moda*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Baudrillard, Jean (1989). *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI.
- Baudrillard, Jean (1990). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI.
- Baudrillard, Jean (2009). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Beck, Ulrich (1998). *World Risk Society*. Cambridge: Polity Press.
- Bell, David (2006). «Variations on the Rural Idyll». En: Cloke, P., Marsden, T. y Mooney, P. (eds.). *Handbook of Rural Studies*. London: Sage.
- Berry, Brian (ed.) (1976). *Urbanization and Counterurbanization*. California: Sage.
- Bosworth, Gary y Willett, Joanie (2011). «Embeddedness or Escapism? Rural Perceptions and Economic Development in Cornwall and Northumberland». *Sociologia Ruralis*, 51(2): 195-213.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Campbell, Colin (1987). *The Romantic Ethic and Spirit of Modern Consumerism*. London: Blackwell.
- Castillo, José (1987). *Sociedad de consumo a la española*. Madrid: Eudema.
- Champion, Anthony (ed.) (1989). *Counterurbanization: The Changing Pace and Nature of Population Deconcentration*. London: Edward Arnold.
- Chaney, David (2004). *Estilos de vida*. Madrid: Talasa.
- Cloke, Paul (1985). «Counterurbanisation: A Rural Perspective». *Geography*, 70(1): 13-23.
- Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Duque, Ricardo; Morillo, María J. y Susino, Joaquín (2012). «Value Enhancement of Territory and New

- Inhabitants». En: Feria, J. M. (ed.). *Territorial Heritage and Development*. Boca Raton: Taylor & Francis Group.
- Falk, Pasi (1994). *The Consuming Body*. London: Sage.
- Feria, José M. (2010). «La delimitación y organización espacial de las áreas metropolitanas españolas: una perspectiva desde la movilidad residencial-trabajo». *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XLII(164): 189-210.
- Ferrás, Carlos (2007). «El enigma de la contraurbanización. Fenómeno empírico y concepto caótico». *Revista Eure*, 33(98): 5-25.
- García, Frédéric (1977). «Pouvoirs en souffrance: né-ruraux et collectivités rurales du Pays de Sault Oriental». *Etudes Rurales*, 65: 101-108.
- Giddens, Anthony (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Halfacree, Keith (1994). «The Importance of 'the Rural' in the Constitution of Counterurbanization: Evidence from England in the 1980s». *Sociología Ruralis*, 34(2-3): 164-189.
- Halfacree, Keith (2008). «To Revitalise Counterurbanisation Research? Recognising an International and Fuller Picture». *Population, Space and Place*, 14: 479-495.
- Halfacree, Keith y Rivera, M<sup>a</sup> Jesús (2012). «Moving to the Countryside... and Staying: Lives beyond Representations». *Sociología Ruralis*, 52(1): 92-114.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Inglehart, Ronald (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- Martínez Illa, Santi (1986). «El retorn al camp a Catalunya. L'exemple de la Garrotxa». *Revista de Girona*, 117: 67-74.
- Milbourne, Paul y Kitchen, Lawrence (2014). «Rural Mobilities: Connecting Movement and Fixity in Rural Places». *Journal of Rural Studies*, 34: 326-336.
- Mitchell, Clare (2004). «Making Sense of Counterurbanization». *Journal of Rural Studies*, 20: 15-34.
- Morillo, María J. (2009). «Las migraciones hacia lo rural como ruptura vital». Comunicación presentada en el V Congreso Andaluz de Sociología. Córdoba (soporte digital-CD).
- Morillo, María J. y Pablos, Juan C. de (2012). «Neorrurales, la construcción de un estilo de vida». Comunicación presentada en el VI Congreso Andaluz de Sociología. Cádiz (soporte digital-CD).
- Ni Laoire, Caitríona (2000). «Conceptualising Irish Rural Youth Migration. A Biographical Approach». *International Journal of Population Geography*, 4(3): 229-243.
- Nogué i Font, Joan (1988). «El fenómeno neorrural». *Agricultura y Sociedad*, 47: 145-175.
- Paniagua, Ángel (2002). «Counterurbanisation and New Social Class in Rural Spain: The Environmental and Rural Dimension Revisited». *Scottish Geographical Journal*, 118(1): 1-18.
- Pablos, Juan C. de (2009). «La extensión del lujo y su lógica social». En: Jaime, A. M. (coord.). *La sociedad andaluza del siglo XXI. Diversidad y cambio*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Rivera, M<sup>a</sup> Jesús (2009). «La neorruralidad y sus significados. El caso de Navarra». *Revista Internacional de Sociología*, 67(2): 413-433.
- Rodríguez Eguizabal, Ángel B. y Trabada, Xosé E. (1991). «De la ciudad al campo: el fenómeno social neorruralista en España». *Política y Sociedad*, 9: 73-86.
- Roy, Louis ; Paquete, Sylvain y Domon, Gérald (2005). «La champagne des neorruraux: motifs de migration, territoires valorisés et usages de l'espace domestique». *Recherches sociographiques*, 46(1): 35-65.
- Solana-Solana, Miguel (2010). «Rural gentrification in Catalonia, Spain: A case study of migration, social change and conflicts in the Empordanet area». *Geoforum*, 41: 508-517.

**RECEPCIÓN:** 01/07/2014

**REVISIÓN:** 27/11/2014

**APROBACIÓN:** 07/10/2015

## ANEXO. CÓDIGO DE LAS ENTREVISTAS UTILIZADAS

Código	Perfil
E01	Mujer. Profesional de desarrollo rural
E02	Hombre extranjero. Dueño de pequeño negocio de agricultura ecológica
E03	Mujer. Dueña de pequeño negocio de restauración
E04	Hombre extranjero. Profesional prejubilado
E05	Hombre extranjero. Artesano
E06	Hombre. Profesional de turismo rural
E07	Mujer extranjera. Profesional jubilada, agricultura ecológica
E08	Pareja. Profesionales, dueños de negocio de turismo rural
E09	Hombre extranjero. Maestro jubilado
E10	Mujer. Profesional empleada en negocio de turismo
E11	Pareja. Profesionales, ama de casa y científico
E12	Hombre. Dueño de pequeño negocio de teatro
E13	Hombre. Dueño de pequeño negocio de hostelería
E14	Mujer. Profesional, dueña de pequeño negocio de publicidad
E15	Mujer. Profesional, dueña de pequeños negocios de hostelería y de restauración de muebles
E16	Hombre extranjero. Profesional, artesano prejubilado
E17	Mujer extranjera. Artista, pequeño negocio de música
E18	Pareja, extranjeros. Profesionales, artesana y jubilado
E19	Mujer. Profesora de idiomas y pequeño negocio
E20	Mujer. Profesora asalariada, agricultura ecológica
E21	Mujer. Profesional, retornada a la vida urbana

# Neo-rural “Authenticity” through the Lens of Baudrillard’s System of Objects

*La «autenticidad» neorrural, a la luz de El sistema de los objetos de Baudrillard*

M<sup>a</sup> José Morillo and Juan Carlos de Pablos†

## Key words

- Mass Consumption
- Lifestyle
- Internal Migration
- Rural Population
- Urban Population

## Palabras clave

- Consumo
- Estilo de vida
- Migración interior
- Población rural
- Población urbana

## Abstract

Among the reasons behind the migration and lifestyle of neo-rurals, those who voluntarily abandon urban life to live in rural areas, the desire for authenticity plays a central role. Jean Baudrillard, in his book, *The System of Objects*, also reflects on the idea of authenticity from the perspective of consumption. Based on data obtained from an empirical study of a qualitative nature, in this article we examine the neo-rural life, using Baudrillard’s insights to understand and classify neo-rurals into two categories: utopians and pragmatics, depending on the extent to which they address and carry out their break with the urban world, rejected in terms of categories deployed by Baudrillard in order to understanding society.

## Resumen

Entre las razones para la migración y en el estilo de vida de los neorrurales, quienes voluntariamente abandonan entornos urbanos para instalarse en zonas rurales, el deseo de autenticidad desempeña un papel central. Igualmente, desde la perspectiva del consumo, Jean Baudrillard reflexiona en *El sistema de los objetos* sobre la idea de lo auténtico. En este trabajo realizamos un estudio de ambos planteamientos, un ensayo en el que cada uno es contemplado a la luz del otro. A partir de los datos obtenidos con un estudio empírico de carácter cualitativo, profundizamos en la vida neorrural, de forma que se consigue clasificar a los protagonistas en dos categorías: *utópicos* y *pragmáticos*, según la profundidad con la que se plantean y llevan a cabo la ruptura con el mundo urbano, rechazado en buena parte en términos de las categorías empleadas por Baudrillard para entender la sociedad.

## Citation

Morillo, M<sup>a</sup> José and Pablos, Juan Carlos de (2016). “Neo-rural ‘Authenticity’ through the Lens of Baudrillard’s System of Objects”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 153: 95-110. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.153.95>)

M<sup>a</sup> José Morillo: Universidad de Granada | [mariajmorillo@ugr.es](mailto:mariajmorillo@ugr.es)

†Juan Carlos de Pablos: Juan Carlos de Pablos died after this text was submitted for publication. Those of us who began our research careers working with him are especially grateful for his faith in us; we will miss his knowledge and enthusiasm.

## LIFESTYLES AND THE NEO-RURAL PHENOMENON<sup>1</sup>

The demographic growth of urban areas in the West began to peak in the 1970s, while rural areas, in contrast, began to experience a certain recovery. The concept of counter-urbanization (Berry, 1976) appeared for the first time in the United States, describing how urban spaces were growing at a slower pace than non-urban ones, and signalling the end of the process of urban concentration. This idea quickly gained widespread attention and sparked much heated debate (Champion, 1989; Halfacree, 1994, 2008; Cloke, 1985; Arroyo, 2001; Mitchell, 2004; Ferrás, 2007).

At practically the same time, counter-cultural and pacifist currents questioning the prevailing socio-economic and political system also emerged, coming to view the rural world as an escape, giving birth to the *neo-rural* phenomenon (Garcia, 1977; Martinez, 1986; Nogue, 1988; Rodriguez and Trabada, 1991). These urban-to-rural migrations were viewed as populations movements that involved a mix of, among other things, social protest, a search for alternative lifestyles, and utopian visions of new life opportunities. The hegemonic system is epitomized by the city, preeminent symbol of modernity and capitalism, while rural environments are thought to be less corrupted, offering refuge and greater freedom to develop alternative lifestyles.

Over time, this phenomenon has become more heterogenous leading to different manifestations that are all part of a *neo-ru-*

*ality*. Faced with the impossibility of putting certain ideals that would require massive systemic changes into practice, this *project* has become more individualistic and pragmatic over time, losing much of its radicalism and utopian ideals. The Spanish case has been no exception to this process, although these migrations first appeared somewhat later than elsewhere (Rivera, 2009; Solana-Solana, 2010; Morillo and Pablos, 2012).

This article is part of a wider study of urban-to-rural migrations, focusing on the Spanish region of Andalusia. After a quantitative analysis of migratory flows and the socio-demographic profile of migrants, here we look at some of the results from the qualitative part of the study regarding the life experiences and discourses of neo-rurals. By neo-rural population we refer to individuals originally from an urban environment who migrate to a rural area voluntarily to begin a new life project that includes some form of economic activity. Thus, we exclude retirees, the return of persons originally native to rural areas, and economic migrants that move searching for work (when migration is a consequence of searching for work and not an end in itself). This is primarily an operative definition used in the design of this study, and why we attribute such importance to place of origin, among which we include suburban metropolitan areas (Feria, 2010), and to destination, avoiding transitional spaces, such as the urbanized coastlines.

We carry out a sociological analysis of discourse (Conde, 2009) based on information obtained from 21 open-ended interviews with neo-rural residents in the region of the Guadalfeo Basin area (Granada), an entirely rural area exhibiting great diversity<sup>2</sup>. The in-

<sup>1</sup> This article is a product of two research projects financed by Spain's Ministry of Science and Innovation: "Process of social reconfiguration of the metropolitan areas", CSO2014-55780-C3-3-P and "Residential mobility in the social reconfiguration of the Spanish metropolitan areas", CSO2011-29943-C03-03.

An initial version of this article was presented at the 11th National Congress of Sociology organised by the Spanish Federation of Sociology in Madrid, July 2013.

<sup>2</sup> The Guadalfeo Basin area is composed of 30 municipalities spread out over the Granadian Alpujarras region, an area pertaining to the interior of the Tropical Coast (Salobreña is the only municipality that is found on the coastlines and is, therefore, excluded from our analysis)



interviews follow a biographic approach (Ni Laoire, 2000). We selected interviewees with relatively stable lives in the region (having lived there for a minimum of three years) and originally hailing from urban (metropolitan) environments. In choosing subjects we also paid close attention to place of residence, occupation, family situation and other socio-demographic variables such as geographic origin, sex and age.

If we examine the characteristics of neo-rural life –a love for the countryside, a desire for a more simple life in touch with nature, etc.– we can consider neo-rurals as creators of an authentic lifestyle, understood as “patterned ways of investing certain aspects of everyday life with social or symbolic value” (Chaney, 2004: 57). These patterns are focused on the use, understanding and valuation of different goods and artefacts so as to “negotiate the play of criteria of status in anonymous social contexts” (Ibid: 43).

Through *discursive positions* (Conde, 2009: 144), we examine the neo-rural lifestyle. The goal is to examine the different social places the participants’ discourses produce. The individual perspectives of the participants can allow us to approach the complex neo-rural world. In fact, after analyzing the *narrative configurations* (Conde, 2009; Morillo and Pablos, 2012) it became clear that some of the more conventional classifications –such as old hippies, commuters, neo-farmers, young retirees and others (Roy, Paquette and Domon, 2005)– were unable to account for the phenomenon’s complexity. Within the practices and beliefs that differentiate neo-rural residents there are less visible underlying elements that form a common base, a set of traits that goes beyond simply living in a specific environment

or having a similar lifestyle and that allow us to make more profound distinctions<sup>3</sup>.

One of these common traits is the existence of what we could call a ‘dream’, an ideal that is concretized, first, in the will to carry out a life project that is linked to the countryside, to nature, and therefore to the rural imaginary (Bell, 2006). A constant among these new migrants to rural spaces is their relentless search for ways to realize their dream. They are restless, and they frequently change households, villages, jobs, etc. and are willing to accept the risks this entails. Some recognize they have made mistakes, or that they have failed to carry out their project in accordance with their ideals, and all of them know others that have failed and returned to urban life.

Furthermore, for many these rural adventures involve a pronounced *personal break* (Morillo, 2009) with the persons, possessions and consumption and working habits that are representative of their prior lives: “The thing is, in your country you have to leave everything. And here I’ve practically started from zero, playing, finding venues, contacts...” (I05). In short, living in this way constitutes a clean break and a challenge to the system and to family and friends close to those who embark on it, who often view it as irrational: “my mother hasn’t taken the decision very well because she interprets it as an insult or a criticism of her life” (I17). Therefore, it can be viewed as a challenge that allows the individual to reaffirm her personal identity before the world.

Along with this project of personal self-affirmation, the other key dimension of neo-rural lifestyle is the search for *authenticity* (Morillo and Pablos, 2012), expressed in preferences regarding the natural environment, the domestic space and the means of subsis-

---

and the Lecrin Valley (the municipalities of Dúrcal and El Padul are also excluded from this study as they are part of the process of metropolitan expansion that has taken place around the city of Granada)

---

<sup>3</sup> Halfacree and Rivera (2012) point out that social scientists tend to be focused more on the action of migration than on the non-action of *remaining* in a place.

tence. This is a complex dimension because it revolves around both *what is* and *what appears to be*, in that the objective —specific goods and practices— and the subjective —the way in which they are understood and expressed— intermix in a complicated manner. In reality, neo-rurals interpret and redefine what elements are authentic and deserving of preservation through the combination of an imagined ideal and personal preferences. Thus, they view themselves as guardians of the true, natural, rural life, and of the disappearing and bucolic Arcadia; bearers of a new social legitimacy that justifies their behaviour and sometimes clashes with the native population (Duque et al., 2012).

These dimensions (self-affirmation and authenticity) appear to describe a single neo-rural lifestyle. But as we delve deeper into their discursive positions we observe differences among them, although without constituting clearly defined typologies. Starting from a shared common ground, we use ideas from Jean Baudrillard’s *The System of Objects* to guide us in articulating the different issues that appear in their discourses, before which we find different positions. The extent or intensity and form with which they express their rejection of contemporary consumer society —as evidenced by their social practices and representations— allow us to distinguish between two clearly defined positions within our subject group: *utopians* and *pragmatists*, which we hope to help better understand the neo-rural world and its implications in social reality.

## **BAUDRILLARD, THE SYSTEM OF OBJECTS AND MAN THE INTERIOR DESIGNER**

Baudrillard’s work is quite well known among sociologists for having definitively established —after Barthes’s initial attempts (1978)— a place for semiology within the sociology of consumption. *The System of Objects*, published in 1968, “soon became a fetish for that

generation and for the intellectual and political habitus it represented” (Alonso, 2009: XXX). As the book is very well known we will only briefly point out that, along with its general approach to goods as signs, it is also a critical description of consumer society and the contemporary world. Baudrillard proposes an overall framework, which he refers to as “*three simultaneous lines of development*” that exist in the modern world as a consequence of the organization of industrial society and its internal dynamics:

- *the technical structuring of the object, implying the convergence of functions, integration, material form and economy;*
- *a parallel structuring of the world and of nature: space is mastered, energy is controlled, materials are mobilized —and a more meaningful and interrelated world emerges;*
- *human praxis, both individual and collective,... so structured as to foster an ever greater ‘relativity’ and mobility (p.126)<sup>4</sup>.*

The result of this triple structuring is control over the forces of nature and of society itself, expressing the power of human beings in the objects that surround us:

“They are the signs of our power, then, but also testimony to our irresponsibility with respect to that power. It is here, perhaps, that we should seek the reason for the morose technical satisfaction to which initial euphoria over mechanical achievement has so quickly given way, for the peculiar anxiety that takes hold of all beneficiaries of the wonders of the object, of obligatory non-involvement, and of the passively observed spectacle of their own power. Indeed, a genuine revolution has taken place on the everyday plane: objects have

<sup>4</sup> Given that we quote a number of times directly from *The System of Objects*, the quotations from this work appear with only a reference to the page number. In addition, they are in italics to clearly distinguish them from the interview fragments from the field work.

now become more complex than human behaviour relative to them. Objects are more and more highly differentiated —our gestures less and less so” (p.62).

Individuals’ lives become poorer because they must submit to the technological and energetic system. Baudrillard’s interpretation, structuralist in character (consumer goods as the primordial system within which human beings move, as a manner of game or language), reduces our margin of action; consumption is nothing other than *the systemic act of the manipulation of signs*:

*“We are beginning to see what the new model of the home-dweller looks like: ‘man the interior designer’ is neither an owner nor a mere user —rather, he is an active engineer of atmosphere. Space is at his disposal like a kind of distributed system, and by controlling this space he holds sway over all possible reciprocal relations between the objects therein, and hence over all the roles they are capable of assuming. (It follows that he must also be ‘functional’ himself: he and the space in question must be homogeneous if his messages of design are to leave him and return to him successfully.) What matters to him is neither possession nor enjoyment but responsibility, in the strict sense which implies that it is at all times possible for him to determine ‘responses’. His praxis is exclusively external. This modern home-dweller does not ‘consume’ his objects.... he dominates, controls and orders them. He discovers himself in the manipulation and tactical equilibration of a system” (p. 26).*

*Man the interior designer* merely responds to the demands of the system, being functional to it<sup>5</sup>. According to Baudrillard, to understand the system of objects it is not enough to classify them based on specific characteris-

tics, such as their form or function, rather we must begin with how people experience objects, and to that end we must distinguish between that which is *essential* —the *technical and functional* system— and that which is *inessential* —social relations and psychological interpretations. Baudrillard explains this using the example of a coffee grinder: its function of grinding coffee is inextricably tied to the electrical grid. The coffee grinder’s fundamental (*essential*) reason for being is inextricably tied to the productive and/or energetic system, as is also the case with other objects — and this has an effect on social practices: *“the characteristic of the industrial object which distinguishes it from the craft object is that in the former the inessential is no longer left to the whims of individual demand and manufacture, but instead picked up and systematized by the production process”* (p.9), resulting in that which is social being generated by the economic.

When we approach neo-rurality through Baudrillard’s work we find certain similarities in his approach and what many neo-rurals either overtly or implicitly express. Many of the same tensions emerge. Neo-rural discourses are characterized by a rejection of the forms and issues of the contemporary world, and they are unwilling to pay the high price society demands. Given that it does not seem possible to remake the world in a different manner, they search for a place that allows them to lead a more humane and less technological life, broadly based on the same sensibility expressed by Baudrillard.

This desire to “begin from zero” (105) crystallizes into what we could term a longing for a *different way of life*; not merely a *different lifestyle* within the framework of a modern and urban life, but something entirely different based on alternative material and symbolic principles. The three levels of structuring Baudrillard describes constitute a connection between his vision and that of the neo-rurals: it is precisely this ongoing structuring of the world, of human beings and

<sup>5</sup> Baudrillard uses a concept for the appropriation of objects that is much more restricted than that of Bourdieu (1998), granting a more active role to persons, who end up constructing the object through their use and interpretation of it.

things, that drives their desire to walk away from the mainstream.

## THE PARALLEL STRUCTURING OF THE WORLD AND NATURE

Technical civilization controls space and energy, creating a world that is increasingly organized and interdependent. The system rests completely on the concept of *functionality* (p. 63), and its coherence is geared towards organization and measurement, which demands not only overcoming the functions of the object, but also the primary drives and needs of persons. That is why *man the interior designer* is first and foremost *functional man* (p.45). The result, for Baudrillard, is completely contradictory: "*The coherence of his own structural projection thus relegates man to the inchoate. In the face of the functional object the human being becomes dysfunctional, irrational and subjective: an empty form, open therefore to the mythology of the functional, to projected phantasies stemming from the stupefying efficiency of the outside world*" (p.57).

This is the reality neo-rurals perceive. Rejections of organized society, based on money and power, are common in their discourse: "I don't want to continue working nor do I want to work for a boss. I don't want to have a boss. I felt a little apathetic towards the state and... the powers that be. Because they're always trying to control everyone" (I02). They reject a way of life that is viewed as oppressive, that compels people to be prisoners of routine. Sometimes they suggest life is spent inside of a car or totally focused on making money. Knowing as well that "... in a city no one cares about you" (I15). This has a high personal cost: "You begin to notice changes in yourself, in your mood, your sleep, you start to lose your hair. A whole series of things begin to affect you more than you would imagine, although you don't recognize it because it's

your life and you think it's normal" (I15), and therefore the logical next step is "we started thinking about real possibilities and decisions" (I15).

This is the moment when people start considering *a life in the countryside* –the most widely used expression–, close to nature, searching for "simplicity" (I04), that frees them from previous oppression: "a more tranquil and healthy way of living, more respectful and more in touch with the land" (I03). Sometimes quality of life is considered a major aspiration (I02), with other smaller luxuries and comforts also being relevant: "I've always loved climbing, the mountains, and nature in general; and all of these things are easier to enjoy when you're closer to nature" (I13).

But when we analyse the discursive positions of neo-rurals we see there is greater complexity to the matter. Even though they start from a common foundation, we find different discourses when it comes to motivations, projects, and desires to break with convention. For some neo-rurals the rural environment represents the possibility of embarking on a new life project, one that is more connected to nature, calmer, that allows their children to climb trees, know animals from close up, consume natural products, breath fresh air, or play freely in the streets. They are what we can term *pragmatic neo-rurals*. Their break with the city is localized in time, and sometimes associated with the loss of a job, or merely with dissatisfaction with current circumstances: "... I wanted a radical change, [...] I wanted to take a break from work and I felt like starting a new phase in my life, one that was more creative, more working with my hands, more artisanal..." (I15). In other cases it can be connected to deeper issues, perhaps family problems, such as a separation or a divorce. One of our interviewees said "In the end, everyone is running from something" (I19).

We also find those with more radical principles, whose vision is not only much firmer but is also more critical of society in general and whose “escape” is meant to hold deeper implications: “... I want something different, I don’t want to live like my father has always done, work the same way as him... I know there’s a wider world, I can go travel, I can enjoy myself, I don’t have to constantly be working. I can have my own life and do what I want” (I02). Often the idea originated when they were young: “My whole life I’ve been thinking ‘I need to leave, I need to get out of here’” (I16), and since then they have been searching for and trying new ways of living. We could call them *utopian neo-rurals*. The majority of those that have participated in our study are not Spanish; they are from societies that developed earlier, prioritizing post-materialist values such as quality of life, concern for the environment, and social justice (Inglehart, 1991). In Spain it was not until the beginning of the 1980s, with the arrival of democracy and greater abundance that the Spanish would experience a consumer society (Castillo, 1987). Utopians have a pioneering consciousness and they boast about it: “The Lecrin valley was untouched, we were the first” (I21).

Neo-rurals often criticise consumer society: “the thing about consumerism, it’s about being able to live somewhere where you’re aware of exactly what you need to live. You don’t need the latest-model iPhone, you don’t need a high-end car...” (I15). The utopian discourse sees as its ideal a different way of life, with self-sufficiency as its goal: “people go live in the rural places and they integrate, they try to be self-sufficient when it comes to the vegetables they eat and all of that, because there are fields, thousands of hectares of abandoned land” (I14). They want a sustainable and peaceful life that is respectful of nature and other human beings, supported by the barest essentials: “I went to live on a farm. I don’t really know how to put it, that kind of life... I was very happy the-

re. But we didn’t have hand cream, or anything else. There isn’t much, chickpeas, rice... we lived with little. I became a vegetarian, stopped eating meat, no yogurt, nor shopping for anything either” (I21).

However, this ideal of a simple, self-sufficient life is not shared by all neo-rurals, neither as a project nor in practice. Once they have realized how difficult it is to live according to such a vision we find many different responses. Many simply abandon their dream and their project when they realize how difficult it is to succeed, especially in the current context of economic crisis: “for a time this worked really well, you could earn money and live very cheaply, but that’s no longer the case. I don’t know whether to feel proud about, but I’m the only one that has survived” (I19). Although the majority had some prior knowledge of life in the country (possibly from the experiences of friends and family, or from vacationing there) and therefore their imaginary was not that of an idealized “armchair countryside” (Bell, 2006: 150), they do recognize the constant need to adapt, aware of the complexity of actual reality. One of our interviewees, a woman that has lived in the Alpujarra mountains for 20 years and runs a small restoration business puts it thusly: “one always imagines things to be idyllic, but reality is always more complicated” (I03).

Ultimately, although they share some traits with utopian neo-rurals, pragmatists are more interested in living a lifestyle that suits their tastes than in adhering to certain principles. In the next section we examine the relevance jobs and the household have.

## THE TECHNICAL STRUCTURING OF THE OBJECT

### The household

Baudrillard’s work is rife with references to the moral order that the *bourgeois house* expresses, characterized by its solemn presen-



tation. Consumer society's alternative is based on functional furniture, built from *elements: man the interior designer* —who enjoys greater flexibility than in the earlier bourgeois order— can —within some limits— play with the furniture he has been provided with by this new society, which has become hegemonic in its standards and its approaches. This is another issue on which neo-rurals break with urban society. In fact, the household was not even one of the subjects we were planning to study, but our emphasis on it derives precisely from the importance many of the interviewees granted it through repeated mentions in our interviews.

*"The caesura between inside and outside, and their formal opposition, which falls under the social sign of property and the psychological sign of the immanence of the family, make this traditional space into a closed transcendence"* (p.16). But in neo-rural discourse we do not see this clear cut distinction between the street and the indoors. Neo-rurals usually look for land with trees, that provides continuity between the household and nature. In addition, they tend to choose houses in the countryside or on the outskirts of a village, which offers a greater sensation of rupture with urban life.

Furthermore, they reorganize the household so that the exterior and the view are emphasized. The interior spaces are structured rather peculiarly. The gardens and patios are converted into vegetable gardens, while old animal enclosures are used as workshops. In a sense, they coincide with Baudrillard, for whom everything becomes part of the household's *atmosphere*, a mix of functionality and order in new types of furniture, the balance between different elements, expressed through colors, shapes, materials... which become the *"cultural need for atmosphere"* (p.30). In short, for neo-rurals the household is a manifestation of their desire to immerse themselves in an atmosphere that reflects the life they yearn for, "the authentic, because marble can be found in houses an-

ywhere in the world, but a typical Andalusian house can only be found here" (114).

But this search for authenticity manifests in many other ways too, with *recovering* —to use their own expression— or *restoring* the household, the furniture and other possessions being of great importance. The previous interview fragment introduces a common element of neo-rural discourse, the desire to preserve old elements, which are viewed as bearers and transmitters of authenticity. Neo-rurals also like to get involved in the restoration process, working with their hands, the best way of being the author of their own projects. "We restored it ourselves. Well, with some help, because its an old building and we wanted to respect its architecture... with its chestnut beams, its stone... it's beautiful. As if it is old, and since it's made of wood it needs special care. But I think that its one's duty to draw what's authentic out of the space one inhabits" (103).

However, as Baudrillard himself points out, *"Objectively, substances are simply what they are: there is no such thing as a true or a false, a natural or an artificial substance. How could concrete be somehow less 'authentic' than stone? We apprehend old synthetic materials such as paper as altogether natural —indeed, glass is one of the richest substances we can conceive of. In the end, the inherited nobility of a given material can exist only for a cultural ideology analogous to that of the aristocratic myth itself in the social world —and even that cultural prejudice is vulnerable to the passage of time."* (p.38). Thus, it could be said that neo-rurals —who feel they deserve a better life— can possess certain luxuries, not in terms of ostentation or exclusiveness, but rather expressed through the excellence that is intrinsic to owning certain goods situated in what they perceive to be a privileged environment: "paradise" (118) (Pablos, 2009).

The household is without question one of the realms that has been most affected by

technological transformations. As Baudrillard says, *“the ‘hearth’ filled the combined functions of heating, cooking and lighting. This was the basis of its symbolic complexity. Later, the kitchen stove —already a kind of appliance— took over the functions of heating and cooking, while retaining a certain symbolic presence. Eventually all three tasks were separated in analytic fashion and assigned to separate specialized appliances whose synthetic aspect lay not in the concrete unity of the hearth but solely in the abstract identity of the energy (gas or electricity) on which they ran.”* (p.50). Due to this, authenticity is difficult to capture in a technological society, and this provides us with another way to differentiate utopian and pragmatic neo-rurals.

On the one hand, it's very common for utopian neo-rurals to adopt very simple lifestyles, in very old houses, sometimes with no electricity or running water and very few possessions: “I found the cave where I'm living, and I don't have to pay for it, it's just a cave” (I16). While others, without being as extreme, have experienced similar arrangements at least temporarily: “So, they lived in a stable. They had fixed it up. They had running water, everything was well set up, they had a faucet in the kitchen, everything made out of stone, very simple and only what was necessary. And very peaceful” (I21).

In contrast, the pragmatists do not appear to be willing to give up many of the comforts they have come to enjoy in more conventional lives, including the aesthetic: “The idea was to make it functional for a family, as well as practical, because old houses aren't practical, but we have preserved the style of an old Andalusian house. Everything is new, but you can't tell it is” (I11).

Utopians are less interested in aesthetics and are therefore less sophisticated. In this sense, pragmatic neo-rurals are closer to Baudrillard's criticism, as their behavior reminds us that the logic of the atmosphere is

that of systematic recombination: “The point is, though, that the consistency here is not the natural consistency of a unified taste but the consistency of a cultural system of signs.” (p.40). Among our interviewees, some are more preoccupied with this matter than others, but we cannot deny the strength of Baudrillard's thesis, as no objects are free from the *logic of atmosphere*, “just as no product can escape the formal logic of the commodity” (p.40).

### **Authenticity in the work sphere: the gestural system of effort**

For Baudrillard it's a fact that *objects have now become more complex than human behaviour relative to them*. As a result, “the way objects are used in everyday life implies an almost authoritarian set of assumptions about the world. And what the technical object bespeaks... is a world without effort, an abstract and completely mobile energy, and the total efficacy of sign-gestures” (p.58). With these words we open this section dedicated to work activity, which is indispensable for subsistence.

The French author uses the term *gestures* to describe the forms of physical and cultural expression of the two realities of human life that are associated with the functions of objects: the *gestural system of effort* (characteristic of premodernity) and the *gestural system of control* (typical of modernity), in which the level of muscular effort and work is reduced to a minimum, “Primary functions are overwritten by secondary ones, by relationship and calculation, and instinctual drives give way to cultural connotation,... the great shift from a universal gestural system of labour to a universal gestural system of control” (p.47).

With gestures of control we reach “the abstraction of energy sources”, as objects become detached from human beings or animals when it comes to obtaining their energy, which comes from outside in the

form of electricity. While the gestural system of effort involved a *"a constraint which, in tandem with the constraints imposed by social structures, stands in the way of real productivity"* (p.48), the *"revolution in energy sources"* (p.52) involves *"a fresh, objective dialogue, into a conflict-laden dialectic which had never been implicit in the reciprocal goal-directedness of their former constrained relationship."* (p.52), with their consequences on *"the realm of everyday life"* (p.49).

In the gestural system of control human intervention is minimal, coming through electronic control systems (such as remotes). There are no levers, handles or pedals. Control is even achieved through the 'void', with photoelectric cells: *"only man's 'extremities now have an active part to play in the functional environment"* (p.49). As neuromuscular activity diminishes, the functions of vigilance and the necessary cerebro-sensorial control increases, because *"this minimal gestural system is essential, for without it all this abstract power would become meaningless. Man has to be reassured about his power by some sense of participation, albeit a merely formal one"* (p.49).

This framework reflects the neo-rural perspective, as they widely reject the gestural system of control. Most of them desire a job that is not limited to a small set of routine activities, rather they prefer one that affects the individual in her/his totality, with emphasis on the physical. This includes a wide range of activities, such as agriculture, crafts, massage, carpentry, etc., all of which involve working with the hands, if not with the whole body. In the words of an interviewee that makes musical instruments: *"you use your hands and your mind, it's a very fulfilling profession"* (I05).

For some, the dream is to dedicate themselves to creative activities: painting, sculpting, writing, cooking, playing music, decorating, etc. Often they get involved in cultural

and economic projects: *"I consider myself to be a creative person, with skills and abilities"* (I13). Activities that for many would constitute a hobby, can be developed into a work project. In short, there's a predominance of work as an expressive exercise over an instrumental one, although this may involve giving up income and therefore certain activities and material goods. This work dimension –which is strongly associated with personal identity (Giddens, 1995)– develops in close conjunction with individual criteria of authenticity, as a way for the individual to express herself through her work.

Neo-rurals are aware that their activities need to have an economic application, whether in a local or even global market. *"We have contact with the outside world via the internet and on the phone. You show your work at theatre fairs. One in Gijon, another in Cordoba... It doesn't matter where you live to do this job"* (I12). This reinforces the feeling of freedom, of being in control of one's own life. Therefore, we find their characteristic preference for freelance jobs or independent projects, and their rejection of bosses and organisations, of forming part of the corporate machinery and having to do things they do not like to earn money (Paniagua, 2002; Bosworth and Willett, 2011).

In this sense, the differences between utopians and pragmatists appear when we consider the guiding principles of each, more so if we factor in the historical narrative that describes the beginning of the neo-rural movement 30 or 40 years ago. For some the idea was *"to do nothing"* (I21), for others it was about *"going to the countryside, to a place where we can be self-sufficient"* (I14). This was the ideal that had to be fulfilled and it was the goal of their pilgrimage: finding a place where they could make such a dream come true.

However, the *"reality principle"* (I03) ends up intruding on the dream: *"the idea was to lead a peaceful life, far from... Well, it soun-*

ded really nice, but then you need something to live on" (I21)<sup>6</sup>. The initial solution is obvious: "find ways to spend less money" (I02). But the majority end up accepting the market's rules. There's a certain proximity between pragmatists and utopians on this issue. Although many have vegetable gardens and carry out other activities related to a subsistence economy, circumstances often push them towards the services sector: for example, rural hotels, restoring houses, organizing recreational and cultural activities, etc. These are economic activities closely related to the conventional economy that they are all more familiar with: "... in both of our jobs we had to travel a lot, and you come to know hotels and what they lack very well. So then we decided to work on that a little, you know, offering people that service" (I08).

## THE STRUCTURING OF HUMAN PRAXIS

As Baudrillard points out, in the modern world "*the everyday environment remains to a very great extent an 'abstract' system. For all their multiplicity, objects are generally isolated as to their function, and it is the user who is responsible, as his needs dictate, for their coexistence in a functional context, in a system which is not very economical, not very consistent, and indeed resembles the archaic structure of early petrol engines in that it comprises an assortment of partial functions that are often irrelevant or antagonistic to one another*" (p.8). Faced with this situation, different people have different reactions, but Baudrillard has the necessary insight to realize that the real model is "*holidays —that simulacrum of nature, the reverse side of everyday routine, [...] experienced as a model and as a zone of freedom*" (p.34).

Neo-rurals, with their capacity for *rehearsing* different lifestyles, dare to make this a reality, attempting to break free from as many external constrictions as possible: many of them, especially the utopians, have been rebels since they were young.

Neo-rurals do not let needs and tasks be imposed on them; they want to live their lives in a place of their own choosing, and they express this desire through control over what they do, which manifests in their control over time, their social relationships, and in the free expression of their feelings: they ask that life include a hedonistic and gratifying aspect that rejects convention. For them, as for Baudrillard "*the rationality of objects comes to grips with the irrationality of needs*" (p.8) in modern consumer society. Although some of the idealism of the pioneers has been lost, neo-rural discourse still revolves around a rejection of the material, which robs them of their freedom, and the search for personal satisfaction by other means: "You begin to prioritize things that weren't important before, and others that were become completely unimportant. The issue of consuming, and of being able to live somewhere where you are really aware of what you really need to live" (I15). That's why, before a system of material goods that is abstract and full of contradictions, neo-rurals prefer the "here and now" of (apparently) more simple ways of life.

Another manifestation of this freedom is the exercise of control over time, "more in tune with the body's vital rhythm" (I21) and "quality time" (I18), which involves a break with certain common practices of urban life, with less stress and with flexible hours more fitting with the individual's needs, "... my day to day changes a lot, I don't really have a routine where every day is the same, because as I said earlier, the best thing about this life is that your time belongs to you" (I15), because "my time is more important than money" (I18).

<sup>6</sup> We find a certain longing in some discourses before the image of those who seem to be succeeding.

Satisfaction with the use of time is deeply tied to other emotions. Most neo-rurals do not improvise; in fact—as we have seen when they discuss their projects—they meditate on the different elements that are involved in this drastic change in life: freedom, peace, tranquility, etc., although sometimes they overlook certain factors and surprise themselves: "You dream of a relaxing, tranquil life, and you end up discovering you're the one that isn't relaxed" (I19). This same interviewee talks about reality, about meaning in this new life, and about the need to adapt when facing difficulties or when expectations are not fulfilled: "... life is a series of experiences, one after the other, and if you do not like any of them, the best thing you can do is change" (I19).

Along with the emotions are the senses: (for neo-rurals) physical development is at the core of their existence (Falk, 1994). The five senses feature prominently in their discourse: taste, "discovering what a tomato tastes like is incredible... just incredible" (I15); smell, "... it just fills the soul [talking about orange blossoms]. It's something special. I was so impressed with it that I said to myself I have to come live here" (I19). And the same is true for the other senses: the song of birds, the landscapes, the light... That is why there is a continuity between choosing a place to live and the search for emotional and physical satisfactions. Neo-rurals are extremely demanding when choosing a locale and a house, which is in some ways contradictory with their stated search for a simple life, but entirely in keeping with the demands of a project that involves such a radical life change.

Mid-way between the emotional aspects and the choice of house we find relationships with others. The search for closer relationships involving greater solidarity is frequently among the reasons neo-rurals choose to migrate. But this is a complex issue and one that frequently challenges expectations, as neo-rurals find that differences in age, interests, way of life, and often

simply social class—as Bourdieu showed (1989) with the concept of the *habitus*— here it is applied to rural-urban duality—are an impediment to developing the kind of relationships they envisioned. For neo-rurals, the autochthonous population is often thought of as narrow-minded, but they also accept that people have their own identities and personalities and they cannot change them. The general idea can be synthesised thusly "... we're looking for tranquility, not isolation" (I20), which implies mutual respect but a limited number of social relationships, as neo-rurals often connect more with other new migrants than with the local population.

Lastly, we approach the paradoxical subject of automobiles and the almost daily travel in them that many neo-rurals undertake (Milbourne and Kitchen, 2014). Even though it is a symbol of much they reject, chief of which is harm to the environment, many see the car as essential: "owning a car, I can be in the city in 30 or 45 minutes" (I03); without question "owning a car is part of my freedom" (I09). Usually, neo-rurals justify this out of necessity; they travel to urban areas for shopping and leisure, as the offerings in the countryside are scarce and expensive. But urban leisure is a major contradiction, as movies, concerts and other urban leisure activities, as well as the trips themselves, are part of the entertainment industry: "I go to capoeira classes and to the gym in Granada, on Tuesdays and Thursdays, as well as when I want to party and go out" (I10). In short, they accept certain of the most stereotypical practices of the consumer society they want to escape (Adorno & Horkheimer, 1994).

How do we differentiate utopians from pragmatists in the sphere of everyday life? They share common ground in their priorities: they want to enjoy life above other considerations, they are hedonistic, and one of their highest priorities is to find pleasure and gratification. Many of the utopians are foreigners, hailing from more 'modern' or 'postmodern'



societies: characterized by the individualization of decision-making, the independence of young people, and the choosing of alternative paths from what is traditional or conventional – just as we see today among many young Spaniards. For pragmatists it is more about leaving the urban environment and all that makes it oppressive, such as its regimented work schedules, commuting, etc. On principle, some utopians want a different sort of life for themselves, but also for everyone else. Thus, we now better understand the differences between them: for one group, building a new life is *an objective*, while for the other it is *an opportunity*. Pragmatic neo-rurals want to fulfill a dream, while utopian neo-rurals want to live it.

## CONCLUSIONS: BAUDRILLARD AND THE IDEA OF AUTHENTICITY

The idea that society has suffered a progressive structuring since the birth of modernity is part of sociology's essential stock. Baudrillard's contributions have routinely been considered in the realm of consumerism –in the first stage of his work– and in the culture of postmodernism –in the second one–, and always in connection with the world of signs, which was the foundation of his work. Nevertheless, our examination of his early work shows that, from a structural perspective, he developed not only a theory of objects but also (and equally importantly) a theory of everyday life: "*humans and their techniques, needs and objects are structurally interlocked come what may*" (p.134). In our contemporary context, human beings have become a functional part of the system, just another cog in the technical-productive machine (p. 49), or a mere spectator of their own achievement (p. 62), subject to its demands. And as a consequence, after the mechanical euphoria, the anguish, and the forced indifference, it turns out that "*the object of consumption is thus the precise form of the project's self renunciation*" (p.204).

The structuring of the world and of its peoples affects us all; in Baudrillard's words, "*we no longer even have the option of not choosing... Our freedom to choose causes us to participate in a cultural system*" (p.141). So how do we interpret the case of neo-rurals? Ultimately, they are also part of this society and way of being that encompasses everything. And they display many of its contradictions as well, as we must ask to what extent they are also creators of *atmospheres* and *man the interior designer*. They share Baudrillard's criticism of consumer society, but they are unaware of what this implies: the true model that guides their life project is not nature itself, but rather the *idea of nature* that comes from the idea of authenticity (p.34).

These new inhabitants of rural spaces do not focus on the past nor do they long for it; they are a part of the modern world and their desires and ways of life proceed from it. They feel the need to develop their own way of life, "to rely on themselves and their own individual (labor market) fate with all its attendant risks, opportunities and contradictions" (Beck, 1998: 92), and to be authentic. Baudrillard offers a definition of what it is to be authentic: "*that which is founded upon itself*" (p.87/75), and this understanding compels them to develop a dream, capture it in a life project, and express it through the home, objects, day to day practices, the environment and social relations. Paraphrasing Baudrillard, neo-rurals are *not resigned* to their situation, their decision to migrate goes beyond merely moving their home from an urban to a rural environment. Rather, it implies a drastic break with work, places and persons with whom they are familiar in pursuit of something more *authentic*, an *authenticity* denied to them by consumer society and the urban world. With more or less complications, this break is the beginning of a different type of life organised around a *personal project* aimed at fulfilling their dreams. The degree to which their projects are achie-

ved determines how much they distance themselves from modernity and urban life, which also establishes the internal variation within the group that we have described, differentiating neo-rurals into *utopians* and *pragmatists*.

But we face a paradoxical and contradictory reality, because the neo-rural way of being in the world — work that is intrinsically gratifying, the rejection of consumption associated with industrial production in favour of local and natural products through artisanal production— is only a partial inversion of the general manner in which consumer society's values materialize. Thus, when it comes to travel, leisure and the culture industry we do not find a matching shift in perspective. Instead, and in contrast with other important aspects, what we encounter is a very conventional perspective. Moreover, gratification is so important that we could consider neo-rural consumer practices, with their constant concern for being comfortable and enjoying oneself, as examples of what Campbell (1987) terms the *romantic ethic* of consumption. In any case, their dream of a more natural and authentic way of life is a reference for others and a challenge to society.

## BIBLIOGRAPHY

- Alonso, Luis Enrique (2009). "Estudio introductorio: la dictadura del signo o la sociología del consumo del primer Baudrillard". In: Baudrillard, J. *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Arroyo, Mercedes (2001). "La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas". *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 97 (on line). <http://www.ub.edu/geocrit/sn-97.htm>.
- Barthes, Roland (1978). *El sistema de la moda*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Baudrillard, Jean (1989). *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI.
- Baudrillard, Jean (1990). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI.
- Baudrillard, Jean (2009). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Beck, Ulrich (1998). *World Risk Society*. Cambridge: Polity Press.
- Bell, David (2006). "Variations on the Rural Idyll". In: Cloke, P., Marsden, T. and Mooney, P. (eds.). *Handbook of Rural Studies*. London: Sage.
- Berry, Brian (ed.) (1976). *Urbanization and Counterurbanization*. California: Sage.
- Bosworth, Gary and Willett, Joanie (2011). "Embeddedness or Escapism? Rural Perceptions and Economic Development in Cornwall and Northumberland". *Sociologia Ruralis*, 51(2): 195-213.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Campbell, Colin (1987). *The Romantic Ethic and Spirit of Modern Consumerism*. London: Blackwell.
- Castillo, José (1987). *Sociedad de consumo a la española*. Madrid: Eudema.
- Champion, Anthony (ed.) (1989). *Counterurbanization: The Changing Pace and Nature of Population Deconcentration*. London: Edward Arnold.
- Chaney, David (2004). *Estilos de vida*. Madrid: Talasa.
- Cloke, Paul (1985). "Counterurbanisation: A Rural Perspective". *Geography*, 70(1): 13-23.
- Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Duque, Ricardo; Morillo, María J. and Susino, Joaquín (2012). "Value Enhancement of Territory and New Inhabitants". In: Feria, J. M. (ed.). *Territorial Heritage and Development*. Boca Raton: Taylor & Francis Group.
- Falk, Pasi (1994). *The Consuming Body*. London: Sage.
- Feria, José M. (2010). "La delimitación y organización espacial de las áreas metropolitanas españolas: una perspectiva desde la movilidad residencia-trabajo". *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XLII(164): 189-210.
- Ferrás, Carlos (2007). "El enigma de la contraurbanización. Fenómeno empírico y concepto caótico". *Revista Eure*, 33(98): 5-25.
- García, Frédéric (1977). "Pouvoirs en souffrance: né-ruraux et collectivités rurales du Pays de Sault Oriental". *Etudes Rurales*, 65: 101-108.

- Giddens, Anthony (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Halfacree, Keith (1994). "The Importance of 'the Rural' in the Constitution of Counterurbanization: Evidence from England in the 1980s". *Sociologia Ruralis*, 34(2-3): 164-189.
- Halfacree, Keith (2008). "To Revitalise Counterurbanisation Research? Recognising an International and Fuller Picture". *Population, Space and Place*, 14: 479-495.
- Halfacree, Keith and Rivera, M<sup>a</sup> Jesús (2012). "Moving to the Countryside... and Staying: Lives beyond Representations". *Sociologia Ruralis*, 52(1): 92-114.
- Horkheimer, Max and Adorno, Theodor W. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Inglehart, Ronald (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- Martínez Illa, Santi (1986). "El retorn al camp a Catalunya. L'exemple de la Garrotxa". *Revista de Girona*, 117: 67-74.
- Milbourne, Paul and Kitchen, Lawrence (2014). "Rural Mobilities: Connecting Movement and Fixity in Rural Places". *Journal of Rural Studies*, 34: 326-336.
- Mitchell, Clare (2004). "Making Sense of Counterurbanization". *Journal of Rural Studies*, 20: 15-34.
- Morillo, María J. (2009). "Las migraciones hacia lo rural como ruptura vital". Paper presented to V *Congreso Andaluz de Sociología*. Córdoba (CD).
- Morillo, María J. and de Pablos, Juan C. (2012). "Neorrurales, la construcción de un estilo de vida". Paper presented to VI *Congreso Andaluz de Sociología*. Cádiz (CD).
- Ni Laoire, Caitríona (2000). "Conceptualising Irish Rural Youth Migration. A Biographical Approach". *International Journal of Population Geography*, 4(3): 229-243.
- Nogué i Font, Joan (1988). "El fenómeno neorrural". *Agricultura y Sociedad*, 47: 145-175.
- Pablos, Juan C. de (2009). "La extensión del lujo y su lógica social". In: Jaime, A. M. (coord.). *La sociedad andaluza del siglo XXI. Diversidad y cambio*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Paniagua, Ángel (2002). "Counterurbanisation and New Social Class in Rural Spain: The Environmental and Rural Dimension Revisited". *Scottish Geographical Journal*, 118(1): 1-18.
- Rivera, M<sup>a</sup> Jesús (2009). "La neorruralidad y sus significados. El caso de Navarra". *Revista Internacional de Sociología*, 67(2): 413-433.
- Rodríguez Eguizabal, Ángel B. and Trabada, Xosé E. (1991). "De la ciudad al campo: el fenómeno social neorruralista en España". *Política y Sociedad*, 9: 73-86.
- Roy, Louis; Paquete, Sylvain and Domon, Géraud (2005). "La champagne des neorruraux: motifs de migration, territoires valorisés et usages de l'espace domestique". *Recherches sociographiques*, 46(1): 35-65.
- Solana-Solana, Miguel (2010). «Rural gentrification in Catalonia, Spain: A case study of migration, social change and conflicts in the Empordanet area». *Geoforum*, 41: 508-517.

**RECEPTION:** July 01, 2014

**REVIEW:** November 27, 2014

**ACCEPTANCE:** October 07, 2015

## APPENDIX. INTERVIEW CODES USED

Code	Profile
I01	Woman. Professional in rural development.
I02	Man, non-native. Owner of a small business in organic agriculture.
I03	Woman. Owner of a small restoration business.
I04	Man, non-native. Professional, early retiree
I05	Man, non-native. Artisan
I06	Man. Professional in rural tourism
I07	Woman, non-native. Professional in organic agriculture, retired
I08	Couple, professionals, owners of a business in rural tourism
I09	Man, non-native. Teacher, retired.
I10	Woman. Professional employed in tourism.
I11	Couple. Professionals, housewife and scientist
I12	Man. Owner of small theatre business.
I13	Man. Owner of small hotel.
I14	Woman. Professional, owner of a small advertising business.
I15	Woman. Professional, owner of a small hotel business and furniture restoration business.
I16	Man, non-native. Professional, artisan, retired.
I17	Woman, non-native. Artist, small music business.
I18	Couple, non-natives. Professionals, artisan and retired.
I19	Woman. Language teacher and small business owner.
I20	Woman. Teacher and organic agriculture.
I21	Woman. Professional, returned to urban life.